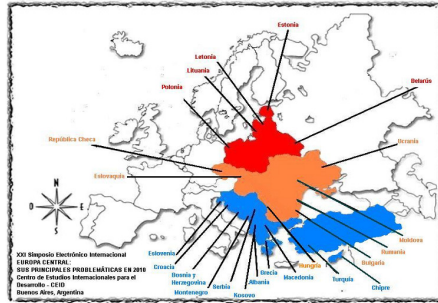


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

EUROPA CENTRAL:

SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1º AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

TRANSICIÓN Y “RETORNO A EUROPA” DE LOS PAÍSES BÁLTICOS. EL CASO DE LITUANIA.



Ángel Rodríguez Soler*

Ahora mismo, mi voz llega a millones de seres en todo el mundo, millones de hombres desesperados, mujeres y niños, víctimas de un sistema que hace torturar a los hombres y encarcelar a gentes inocentes. A los que puedan oírme, les digo: no desesperéis. La desdicha que padecemos no es más que la pasajera codicia y la amargura de hombres que temen seguir el camino del progreso humano”.

Discurso Final de “**EL Gran Dictador**”, Chaplin

* Licenciado Ángel Rodríguez Soler. Profesor de la UCI y Maestrante en Problemas Contemporáneos de la Historia y las Relaciones Internacionales. Experto en temas de la Piratería.

Hace veinte años de la desintegración de los modelos del socialismo real y la desintegración de la Unión de República Socialista Soviética (URSS), significaron golpes medulares aunque no definitivos, a las fuerzas de izquierda, tiene una trascendencia que va más allá de lo coyuntural o simplemente regional, en la medida que constituye "...el acontecimiento internacional de mayor importancia histórica y de más profunda significación para todo el movimiento revolucionario mundial"¹.

Año 1989 aceleró la democratización de Europa del Este e hizo irreversible el cambio en la URSS, además de influir en el amplio mundo comunista euro-asiático, que se desplegaba desde el Báltico hasta la frontera de Rusia con China.

Los años ochenta y los primeros años noventa del siglo pasado quedaron en la historia mundial como una época de grandes cambios políticos, sociales y económicos. Estonia, Lituania y Letonia pusieron en marcha sus procesos de transición a la democracia representativa y a una economía de mercado.

La transición está llena de tensión social, ha tenido dos fases: la primera se refiere a los cambios en la estructura política, la construcción de las nuevas instituciones políticas que puedan controlar el poder y el proceso de decisiones, que puedan sostener dichas decisiones y en segundo lugar tenemos: un proceso de modernización, que significa la privatización de los bienes del Estado que 40 años antes habían sido estatizados.

En la dimensión política, estos países emprendieron un proceso de transición desde un régimen político centralizado de partido único o partido hegemónico² hacia un régimen de democracia política de tipo liberal. El cambio político en la zona no debe interpretarse como un proceso de redemocratización o retorno a un régimen conocido, porque en las sociedades del este, a excepción de la ex - Checoslovaquia, las tradiciones liberales y pluralistas estuvieron ausentes con anterioridad a la etapa comunista. Los analistas han sugerido que la introducción de una democracia política en los países poscomunistas requiere de una ardua labor de diseño y construcción de las instituciones formales³ y de un estado de derecho capaz de

¹Resolución sobre Política Exterior aprobada en el IV Congreso del PCC. Véase: IV Congreso del PCC. Discursos y Documentos, La Habana, 1992, Editora Política, pág. 360.

² En la literatura al uso también se emplea el vocablo 'totalitario' para referirse al régimen comunista antecesor con el fin de diferenciar estos regímenes de los autoritarismos de derecha

³ Sistema de partidos competitivos, parlamento, constitución, tribunales de justicia, la forma de gobierno (presidencialismo, parlamentarismo, semipresidencialismo), el sistema electoral, entre otros.

garantizar la división de poderes, el respeto por la ley y el pleno ejercicio de los derechos y obligaciones ciudadanas. Ralf Dahrendorf⁴ completa la idea precedente señalando que para que este proceso de transición política sea considerado exitoso, los países poscomunistas deberán esforzarse por dismantelar las instituciones preexistentes y adoptar un nuevo marco institucional a partir de la asimilación de las normas democráticas vigentes en las democracias occidentales.

Los antiguos partidos comunistas en general, renunciaron al monopolio del poder político y a su rol dirigente. También reciclaron sus nombres y a partir de este proceso de mutación se conformaron como fuerzas políticas nuevas integradas en su mayoría por antiguos jerarcas del partido-estado o miembros de la vieja "nomenclatura". En este sentido, la reconversión significó la sustitución del término "comunista" u "obrero" y su reemplazo por el calificativo de "socialdemócratas"⁵. Asimismo, se produjo un abandono masivo de la militancia en los primeros años de la transición que varía a la luz de los casos y que puede evidenciarse en la reducción de su tamaño anterior. Algunos de los antiguos militantes decidieron permanecer en sus filas mientras otros optaron por afiliarse a otras fuerzas políticas de reciente creación que integraron a los grupos de oposición al régimen o a la disidencia intelectual de la etapa comunista⁶.

De igual forma se introdujeron cambios en las constituciones nacionales. En general, durante la etapa comunista, las mismas eran semejantes en su letra a los textos vigentes en las democracias occidentales. Si bien, no reconocían la división de poderes ni la existencia de un sistema de partidos competitivo, se proclamaban defensoras del sufragio universal y de los derechos económicos, sociales y culturales de la ciudadanía. Sabemos que en la práctica el ejercicio efectivo de los mismos y sus correspondientes garantías no se cumplían en totalidad. Durante la transición, las élites políticas decidieron excluir del viejo texto constitucional los artículos que se referían a: el papel dirigente del partido comunista, la alianza indefinida con la URSS y el adjetivo "popular" que se empleaba para denominar formalmente a las repúblicas satélites. También se enmendaron otros artículos para garantizar la plena vigencia del estado de derecho, la división de poderes y las normas democráticas. Algunos países de la zona conservaron sus viejas constituciones hasta mediados de los 90' mientras que otros adoptaron nuevos textos constitucionales en los primeros años del decenio. La capacidad de las fuerzas políticas herederas de los comunistas de adaptarse al cambio sistémico y en especial a las reglas del juego democrático.

⁴ Este autor considera que las revoluciones abrieron camino a las transiciones.

⁵ El LSDP fue formado por la fusión del Partido Socialdemócrata Lituano y el Partido Democrático Laborista de Lituania. Hasta 1990, el partido era conocido como Partido Comunista de Lituania

En la dimensión económica, el proceso de cambio implicó abandonar el sistema de economía planificada centralmente dirigido por el estado y adoptar en su lugar el sistema capitalista de mercado. Según la perspectiva neoliberal si antes era el estado el encargado de asignar y redistribuir los recursos económicos, ahora esas tareas corresponden al mercado. Es fundamental hacer tabula rasa con el pasado y comenzar de cero. La transición económica solo será exitosa si el conjunto de instituciones y las prácticas económicas previas son reemplazados por otro conjunto de instituciones y pautas de conducta más eficientes de acuerdo al modelo capitalista occidental.

Según esta visión, el establecimiento de una economía capitalista de mercado requirió también del diseño e implementación de un programa de reformas económicas que incluía: la supresión de los subsidios estatales a las empresas; la reducción del déficit estatal; la liberalización de los precios; la reforma de la estructura de la propiedad; la desmonopolización del comercio y la banca; la reforma laboral; la creación de un mercado interior de bienes y servicios competitivo; la creación de un mercado de capital; la convertibilidad de las monedas; la inversión tecnológica; la apertura externa y la presencia de ciertos valores relacionados con el trabajo, el logro individual, el beneficio y el ahorro.

Los economistas neoliberales⁷ y los organismos multilaterales de crédito (FMI /BM) aconsejaron a las élites poscomunistas una transición por 'imitación' basada en el mito del único camino. Asimismo, propusieron la 'terapia de choque'²⁹⁷ como la vía más adecuada para desplegar e implementar las reformas económicas mencionadas.

En forma diferente, la perspectiva neoestatista plantea que una economía de mercado no puede configurarse y la democracia no puede institucionalizarse si el estado no asume un papel significativo durante los procesos de transición. Este enfoque promovió el fortalecimiento de la capacidad del estado como ente administrador, planificador y regulador de la economía. Los neoestatistas al igual que los neoliberales impulsaron en la región el diseño institucional pero se distanciaron de los segundos al sugerir a las élites

⁷ Las terapias de choque se asientan en una aplicación rápida, general y contundente de las reformas económicas orientadas a instaurar una economía capitalista de mercado. Pretendían transmitir a los actores económicos el compromiso gubernamental con una transformación radical del sistema de planificación. Este proceso requería que paralelamente se implementaran reformas políticas tendentes a la democratización del régimen. Los economistas neoliberales aconsejaron a principios de los 90' que ambos procesos debían desplegarse cuanto antes, a ser preferible en la luna de miel marcada por la etapa en la que la legitimidad del nuevo régimen político naciente todavía era muy alta. La predicción era la siguiente: los países que implementen la terapia de choque concluirán su transición más rápidamente y su éxito será sostenido en el futuro.

poscomunistas la introducción de las reformas en forma 'gradual' y no mediante las terapias de choque.

A raíz de la caída, de la noche a la mañana desaparecieron todas las subvenciones del estado: en salud, educación, se privatizan desde 1989 en toda Europa central y oriental, incluido los países bálticos, más de 70.000 empresas estatales, lo que llevó al paro masivo y a la reducción de salarios. Las consecuencias fueron letales para la clase obrera, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) declaró que este desmantelamiento y privatización de las empresas estatales está directamente relacionado con el 42% de aumento de las muertes en países como Rusia, Kazajastán, Letonia, Lituania y Estonia, donde además aumentó el paro un 305% entre los años 1991-1994.

También las empresas multinacionales encontraron una situación privilegiada para implantarse en estos países, donde las largas jornadas junto con bajos salarios proporcionan el estado ideal para el capitalista. En el caso de Estonia no existe el derecho a huelga para los empleados públicos. La mayoría de estos países están bajo el control económico de la banca y la industria de países como Alemania, Suecia o Francia; y que ahora ante la crisis cierran fábricas que han dejado de ser rentables.

Las cifras de desempleo han aumentado con el avance de las reformas, debido a que las economías se han ido desprendiendo de las actividades más obsoletas y la reestructuración de las empresas privatizadas ha exigido regulaciones de plantilla. El total de desempleo registrado en los diez países afecta aproximadamente a 4-5 millones de personas.

La mitad de esos países tienen tasas elevadas de dos dígitos, pero la otra mitad muestra tasas relativamente bajas, cercanas a la media de la Unión Europea, por causas bastante diferenciadas entre sí. En el caso de Lituania, los poderes públicos han evitado la proliferación de despidos para suavizar el coste social de la transición, a cambio de menores salarios, peores niveles de productividad y ciertos retrasos en la reestructuración industrial. De hecho, sus cifras de paro crecieron suavemente hasta 1997 y se han incrementado con más fuerza desde entonces, cuando -para frenar la crisis en que se estaban viendo involucrados- acometieron medidas que mejoraban su competitividad pero reducían sus niveles de ocupación. Hungría registró importantes subidas del paro en los años más duros de la transición, pero en la medida en que modernizó sus capacidades productivas, gracias sobre todo a la inversión extranjera directa, ha podido crear puestos de trabajo en los últimos años. En los dos países bálticos (Estonia y Letonia) y en Rumania las cifras oficiales de desempleo suelen ser bastante bajas porque los parados cuentan con pocos incentivos para registrarse en las oficinas de empleo, ya que

apenas van a obtener ventajas con ello, ni por la vía de subsidios, ni en mayores facilidades para la obtención de otro puesto de trabajo.

En cualquier caso, cabe constatar que hay una parte importante de la población afectada por la situación de desempleo, que suele estar formada por los grupos sociales más débiles, como los jóvenes, las mujeres y los trabajadores de menor cualificación. Además, se calcula que alrededor del 30% de esos desempleados son de muy difícil reubicación por la falta de coincidencia entre las capacidades que ofrecen y las necesidades actuales de la demanda de trabajo. Por otro lado, cabe hacerse eco de las disparidades regionales existentes en todos los países en la distribución del desempleo, con zonas en las que las pérdidas de tejido productivo han sido tan fuertes que apenas cabe hablar de resquicios de recuperación, ni de generación de nuevas oportunidades, con lo cual sus habitantes atraviesan situaciones realmente dramáticas cuya salida es el sector informal y la emigración interna o hacia otros países. Así ocurre en las zonas más orientales de toda la región, que están más alejadas geográficamente (y también en sus intercambios económicos) de sus vecinos occidentales pertenecientes a la Unión Europea.

La reforma bancaria en los países Bálticos se ha apoyado en los pilares fundamentales siguientes:

1-La correcta evaluación de capitales como paso previo para mejorar la solvencia bancaria. Se pretende con ello la confianza en el sistema por parte de los inversores y fomentar la competencia al atraer incluso a la banca extranjeros.

2-La reducción de los diferenciales entre los tipos de interés de préstamos y de depósitos.

3-La privatización de bancas estatales y la unión de bancos pequeños al incrementarse el capital mínimo requerido para ello.

La crisis bancaria que se había desencadenado en noviembre de 1992 cuando el Banco de Estonia anunció que no estaba dispuesto a financiar a los tres mayores bancos estonios (el Banco Comercial de Tartu, el Banco de la Unión Báltica y el Banco del Norte de Estonia), sin embargo, la fuerte crisis bancaria y financiera durante el verano de 1998 influyó menos de lo que se podría haber esperado en un principio, al haberse situado las monedas bálticas en estrecha relación con las occidentales.

En el caso báltico los problemas vienen dados por el pequeño tamaño del mercado interior, las dificultades para captar capitales extranjeros y la inexistencia de una red bancaria eficaz y autónoma durante la época soviética. Esto se traduce en el peligro de la repatriación de ahorros y a plazo como consecuencias de la incertidumbre frente al poder de la inflación como impuesto. Estos problemas financieros repercuten, en última instancia, en el poder

adquisitivo de la población, es así que en Lituania en 1992, provocó altas tasas de inflación, es por ello que de los tres Países Bálticos, el que tiene mayores tasas de inflación lo que, junto a los menores salarios medios mensuales, hace que la población que vive en territorio lituano tenga el menor poder adquisitivo de los habitantes de tres repúblicas del Báltico. De hecho, en 1992 descendió un 17% y un 45% en 1993.

La clase obrera perdía, no sólo su puesto de trabajo sino también la cobertura de salud, es precisamente en este desmantelamiento en el que se basó el auge económico de los últimos veinte años que ha entrado en crisis.

Desde su independencia en Septiembre de 1991, Lituania ha realizado un progreso continuo y estable en el desarrollo de una economía de Mercado. Más de un 50% de la propiedad estatal ha sido privatizada y el comercio esta diversificándose con un cambio gradual hacia afuera de lo que era la Unión Soviética para los mercados europeos. También hay que añadir que, el gobierno Lituano se ha aferrado a una disciplina presupuestaria y a una política financiera, la cual ha reducido la inflación desde un promedio mensual alrededor del 14% en la primera mitad de 1993 hasta un promedio del 3.1% en 1994.

El proceso ha sido doloroso con un rendimiento industrial en 1993 inferior en más de la mitad del nivel de 1991. La economía al parecer salía a flote en 1994, y las políticas de Vilnius han preparado el terreno de trabajo para una vigorosa recuperación en los próximos años por venir. La recuperación establecerá en Lituania su situación estratégica con el puerto de Klaipeda que es navegable todo el año y, su eje central ferroviario y caminero en Vilnius conectándolo con los países del Este Europeo, Bela Rusia, Rusia, y Ucrania, y en su potencial agrícola, su fuerza laboral altamente calificado, y en su sector industrial diversificado. Carente de importantes recursos naturales, Lituania seguirá siendo dependiente de la importación de hidrocarburos y materias primas.

Lituania ha sido beneficiada con su enfoque disciplinado hacia la reforma del mercado y su estricto aferramiento a las rigurosas políticas fiscales y monetarias impuestas por el FMI, estas medidas han ayudado a contener el crecimiento de la oferta de dinero, reducir la inflación, y sostener el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB)⁸. La inversión directa extranjera y el programa de privatización

⁸ Esta variable da el producto interno bruto (PIB) o el valor de todos los bienes y servicios finales producidos dentro de una nación en un año determinado. El PIB al tipo de cambio de paridad del poder adquisitivo (PPA) de una nación es la suma de valor de todos los bienes y servicios producidos en el país valuados a los precios que prevalecen en los Estados Unidos. Esta es la medida que la mayoría de los economistas prefieren emplear cuando estudian el bienestar per cápita y cuando

mantenido comenzaron a cobrar velocidad. Sin embargo, el déficit de la cuenta corriente ha estado rondando por los dos dígitos del Producto Interno Bruto anual, este es el resultado de una gran demanda de artículos de consumo y una precipitación en el crecimiento de las exportaciones. La Reducción de este déficit es el desafío económico inmediato.

El 25 de octubre de 1992 se celebraron las primeras elecciones generales desde que se logró la independencia, obteniendo la victoria el Partido Laborista Democrático (PLDL) integrado por ex comunistas y presidido por Algirdas Brazauskas. La derrota de Sajudis se achacó a la crisis económica que padecía el país, producida por la rotura de los lazos que la unían con Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas. Brazauskas prometió una mayor cooperación con Moscú condicionada a la retirada de las tropas rusas del territorio lituano.

El 25 de noviembre, Algirdas Brazauskas fue elegido presidente del Parlamento y confirmado como presidente en funciones de Lituania, tras la victoria de su partido en las elecciones al nuevo Parlamento, al obtener la mayoría absoluta en la segunda vuelta celebrada el 15 de noviembre.

En las elecciones presidenciales, celebradas el 14 de febrero de 1993, Brazauskas obtuvo el 61% de los votos. En su primera conferencia de prensa, en calidad de presidente electo, indicó sus intenciones de introducir la moneda nacional, el litas, y de desarrollar el programa de privatizaciones iniciado durante el gobierno de Vytautas Landsbergis, considerando el principal vehículo para modernizar la economía.

Tras la victoria en las presidenciales, Brazauskas anunció su retirada del PLDL. En marzo Adolfas Slezevicius, un anterior Vicepresidente de Agricultura, sustituyó a Lubys como Primer Ministro. En el siguiente mes Slezevicius fue nombrado presidente del PLDL.

comparan las condiciones de vida o el uso de los recursos en varios países. La medida es difícil de calcular, ya que un valor en dólares americanos tiene que ser asignado a todos los bienes y servicios en el país, independientemente de si estos bienes y servicios tienen un equivalente directo en los Estados Unidos (por ejemplo, el valor de un buque de guerra o equipo militar no existente en los Estados Unidos). Como resultado, estimaciones PPA para algunos países se basan en una canasta pequeña de bienes y servicios. Además, muchos países no participan formalmente en el proyecto PPA del Banco Mundial que calcula estas medidas, por lo que el resultado de las estimaciones del PIB de estos países pueden carecer de precisión. Para muchos países en desarrollo, las estimaciones del PIB basados en PPA son múltiples del PIB al tipo de cambio oficial (PIB TCO). La diferencia entre los valores del PIB TCO y los valores del PIB PPA es mucho más pequeña para la mayoría de los países ricos industrializados.

El 11 de mayo de 1993 Lituania ingresó en el Consejo de Europa como miembro de pleno derecho, tras el voto por unanimidad de la Asamblea parlamentaria de la organización.

En mayo se fundó una nueva organización política, el Partido Conservador de Lituania (PC) o Unión Patriótica, que comprendía la mayor parte de los miembros del antiguo Sajudis, dirigido por Landsbergis, estableciéndose como principal partido de la oposición en la República. En diciembre Sajudis anunció su transformación de organización política a "movimiento público", disminuyendo posteriormente su influencia en la vida política de Lituania.

El día 31 de agosto de 1993 se retiraron las últimas tropas rusas que quedaban aún en Lituania, lo que se celebró en el país como un acontecimiento histórico.

Durante 1993 Lituania experimentó, al igual que muchas anteriores repúblicas soviéticas, la aparición del crimen organizado, atribuido ampliamente al declive económico del país. Además, se produjeron numerosas acusaciones de corrupción, lo que unido a las dimisiones ministeriales, sembró la inestabilidad en el Gobierno. La oposición dirigida por el Partido Conservador cuestionó repetidamente la competencia del Gobierno y solicitó el adelanto de elecciones legislativas.

La dimisión de los miembros del Gobierno continuó a lo largo de 1994 y se remodeló el Consejo de Ministros en junio. Ese mismo mes el Gobierno superó el voto de confianza promovido en el Seimas por los diputados del Partido Social Democrático (PSDL).

En mayo, el Partido Conservador inició una campaña contra el programa de privatizaciones, acusando a miembros de la administración del PLDL de haberse aprovechado ilegalmente de las ventas de las propiedades del Estado. Más de 300.000 firmas fueron recogidas a favor de celebrar un referéndum para la supresión del programa de privatizaciones. El referéndum se celebró a finales de agosto pero fue invalidado por un insuficiente nivel de participación.

Al mes siguiente Slezevicius inició un procedimiento legal contra Landsbergis, quien le había acusado públicamente de perseguir el provecho personal en relación con el programa de privatizaciones del Estado. La Corte inició la vista en noviembre, pero fue suspendida en diciembre. El creciente apoyo popular al PC se confirmó en las elecciones locales en marzo de 1995, cuando el partido ganó el 29% de los votos, mientras su aliado el Partido Demócrata Cristiano (PCDL) obtuvo el 17% y el PLDL obtuvo sólo el 20%.

El apoyo popular hacia el PLDL descendió como resultado de una serie de fallos en medidas económicas adoptadas, incluido el cierre de algunos pequeños bancos. En octubre el ministro de Economía, Aleksandras Vasiliauskas, dimitió debido al colapso

bancario y al bajo progreso registrado en la segunda etapa del programa de privatizaciones. Ese mismo mes se creó una Agencia de la Privatización del Estado. En noviembre el Gobierno sobrevivió a un segundo voto de confianza iniciado por la oposición conservadora, que acusaba al PLDL de mala gestión económica y de promover leyes que fomentaban la corrupción. La oposición inició consecuentemente otro voto de confianza, esta vez contra el ministro del Interior, Romasis Vaitekunas, pero de nuevo fracasó.

La anterior crisis culminó en diciembre de 1995, cuando se suspendieron las operaciones de dos grandes bancos y algunos directivos terminaron detenidos bajo sospecha de fraude. Un escándalo político apareció en enero de 1996, cuando se supo que Slezevicius había retirado fondos de uno de los bancos dos días antes del cierre. El primer ministro rehusó someterse a las exigencias de la oposición que pedían su dimisión. Meses después, en junio, Vaitekunas dimitió como ministro del Interior, tras recibir críticas porque también había retirado fondos de un banco antes de su clausura.

A finales de junio el Seimas aceptó la dimisión de Kazys Ratkevicius, el presidente del Banco de Lituania, el banco central. Slezevicius se resistió a dejar el cargo, desoyendo un decreto presidencial. En una reunión que tuvo lugar a primeros de febrero, el Seimas sacó adelante el decreto para sustituir al Primer ministro por Laurynas Mindaugas Stankevicius, hasta entonces ministro de las Reformas del Gobierno y Gobiernos Locales. Slezevicius también dimitió como presidente del PLDL y fue sustituido por Ceslovas Jursenas, el presidente del Seimas.

Como consecuencia se pidió un adelanto de las elecciones legislativas. Sin embargo, en abril de 1996, el Seimas rechazó tal propuesta. En junio, el Seimas aprobó las enmiendas a la ley electoral incrementándose del 4% al 5% el porcentaje de votos para una representación en la legislatura. Esto fue condenado por organizaciones para los derechos de las minorías étnicas, que proclamaban que el cambio podría ir en detrimento de los candidatos de las minorías.

La primera vuelta de las elecciones generales tuvo lugar el 20 de octubre de 1996, con la participación de 24 partidos políticos y 1.351 candidatos registrados. 71 diputados fueron elegidos por el voto de la mayoría y 70 por representación proporcional por listas de partido. En esta vuelta, el Partido Conservador se aseguró 32 escaños para su partido, el Partido Cristiano Demócrata 11 escaños y el Partido Laborista Democrático otros 11 escaños. Dos diputados fueron directamente elegidos por mayoría de votos en la primera vuelta, el anterior presidente Landsbergis y Gediminas Vagnorius, presidente del Consejo del Partido Conservador.

Simultáneamente se votó un referéndum el 20 de octubre de 1996, con tres propuestas del PLDL: reducir el número de escaños en el Seimas a 111; mover la fecha de las futuras elecciones a abril; y destinar una parte del presupuesto nacional a gastos de seguridad social, sanidad, educación, ciencia y cultura. Se incluyó una cuarta propuesta promovida por el PC para destinar parte de la privatización del Estado a compensar la depreciación sufrida desde el inicio de la reforma económica. Las cuatro propuestas fueron rechazadas por el electorado.

La segunda vuelta de las elecciones legislativas lituanas, celebrada el 10 de noviembre, confirmó los resultados de la primera vuelta. Los conservadores encabezados por Vitautas Landsbergis, el hombre que lideró la lucha para independizar Lituania de Moscú, vencieron a los ex comunistas, obteniendo 70 de los 141 escaños que componen el Parlamento.

La segunda vuelta de las elecciones legislativas estuvo acompañada por otro referéndum concerniente a enmiendas a las leyes de propiedad de la tierra, pero la concurrencia del electorado fue insuficiente para que el resultado fuera válido.

El Gobierno del PLDL dimitió después de las elecciones, y se firmó un acuerdo de coalición por los líderes del Partido Conservador y el Partido Cristiano Demócrata. Landsbergis fue elegido presidente del Seimas a finales de noviembre de 1996, aprobando el nombramiento de Gediminas Vagnorius como primer ministro. Se nombró un nuevo gobierno a primeros de diciembre con el predominio del PC, además de tres representantes demócratas cristianos y dos de la Unión de Centro. Fue nombrado ministro de Economía Vincas Babilius, hasta entonces vicepresidente de la Confederación de Industriales Lituanos.

Por otra parte, en octubre Slezevicius fue acusado de abuso de poder mientras desempeñaba el cargo de primer ministro, en relación al colapso de los bancos. En enero de 1997 el ministro de Finanzas, Rolandas Matiliauskas, dimitió, acusado de apropiación indebida mientras había trabajado en un banco comercial. Algirdas Gedeminas Semeta fue nombrado nuevo ministro de finanzas. El procurador general Vladas Nikitinas, también dimitió tras recibir críticas adversas a sus investigaciones sobre la crisis financiera de 1995.

Las elecciones presidenciales del 5 de enero de 1998, dieron la victoria al liberal Valdas Adamkus, de 71 años, que en la segunda vuelta de los comicios (la primera tuvo lugar el 21 de diciembre de 1997), se impuso con el 50,3 % al ex comunista Arturas Paulauskas. La cifra oficial de participación fue del 73,78%.

Las relaciones entre el presidente de la República, Adamkus, y el primer ministro, Vagnorius, se fueron deteriorando, hasta que éste

último presentó su dimisión en mayo de 1999. Fue nombrado Rolandas Paksas, miembro de Unión de la Patria, que había sido alcalde de Vilna. La Unión de Centro había salido del Gobierno en marzo, pero los Demócratas Cristianos que se habían unido en coalición con la Unión de la Patria en junio, mantuvieron a sus ministros en el Gabinete. Paksas dimitió en octubre de 1999. En noviembre fue nombrado primer ministro Andrius Kubilius, miembro de Unión Patriótica.

En las elecciones legislativas del 8 de octubre de 2000, las terceras celebradas en el país báltico desde su independencia de la URSS, obtuvo mayoría el partido Laborista Democrático (PLDL, ex-comunistas, integrado en la Coalición Brazauskas con el Partido Social Demócrata, Nueva Democracia y Unión Rusa) con 51 escaños de un total de 141. Los siguientes en número de escaños fueron Unión Liberal, que obtuvo 34 escaños, Nueva Unión, 29 y Unión Nacional, 9. Aunque la coalición de Brazauskas ganó las elecciones, el bloque centrista Nueva Política (Nueva Unión Social Liberal, Unión Liberal, Unión de Centro y Unión Moderna Cristiano Demócrata) obtuvo en conjunto el mayor número de escaños. El resultado obligaba a pactar para formar Gobierno.

El presidente Valdas Adamkus, nombró el 27 de octubre a Rolandas Paksas, de 44 años, primer ministro del país. Paksas ejerció ya el cargo de jefe de gobierno entre los meses de mayo a octubre de 1999, momento en el que dimitió de su cargo tras la realización de una controvertida operación de privatización de empresas públicas.

La coalición del gobierno, "Nueva Política", se disolvió en junio de 2001 por discrepancias relativas a la privatización de la empresa nacional del gas que desembocaron en rivalidades entre los líderes de los partidos de la coalición, en especial entre el presidente del Seimas (Parlamento), Arturas Paulauskas, y el primer ministro, Rolandas Paksas. Este último acababa de superar una moción de censura presentada por la oposición de la izquierda, pero finalmente dimitió. El presidente Adamkus nombró primer ministro en funciones al ministro de Economía, Eugenijus Gentvilas. Se formó una nueva coalición de centro-izquierda con el SDP, que se había fusionado con los laboristas democráticos en enero, y Nueva Democracia. El 2 de julio el presidente propuso como primer ministro a Brazauskas y al día siguiente el Seimas aprobó la propuesta. El nuevo gobierno se formó el 7 de julio, continuando en sus cargos siete ministros del anterior.

Los jefes de gobierno de la U.E se pusieron de acuerdo sobre la oferta que presentarían el 11 de noviembre a Rusia sobre el futuro del enclave ruso de Kaliningrado, que habría de quedar rodeado de países de la U.E tras la ampliación de 2004. El proyecto tenía previsto un sistema de visados múltiples de rápida obtención que permitiría a

los habitantes del enclave viajar al resto de Rusia a través de Lituania.

En diciembre el presidente, Valdas Adamkus, obtuvo el 35,33% de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. Su más inmediato seguidor, Rolandas Paksas consiguió alcanzar el 19,74%. En la segunda vuelta, celebrada el 5 de enero de 2003, Rolandas Paksas (Partido Liberal Democrático-LDP) venció con el 54,71% de los votos emitidos. El independiente Valdas Adamkus, por su parte, se quedó con el 45,29%.

El presidente Paksas asumió el poder el 26 de febrero de 2003. En el conflicto de Irak, el nuevo presidente subrayó el 28 de febrero que se mostraba a favor de la política de EEUU y del Reino Unido, de la que dijo que "es más aceptable que la de Francia".

El 6 de marzo se hizo público el nuevo Gobierno en el que figuraba como Primer Ministro Algirdas Brazauskas del Partido Social Demócrata.

En diciembre de 2003 los jefes del Gobierno y del Parlamento de Lituania pidieron la dimisión del presidente Rolandas Paksas, después de que se le vinculara con presuntos grupos mafiosos rusos. El Parlamento aprobó a su vez el informe de una comisión investigadora que sostenía tales relaciones y se inició el procedimiento de la destitución de Paksas tras tomar conocimiento de un informe en el que se confirmaba que el presidente había violado la Constitución del Estado. A principios de marzo con una sesión extraordinaria entraría en su recta final la crisis política que estaba sufriendo el país.

El 27 de junio de 2004 se celebraron elecciones presidenciales, que ganó el ex presidente Valdas Adamkus, quien se pronunció a favor de dejar que la justicia actuase para aclarar los hechos imputados a Rolandas Paksas.

Sin embargo, en las legislativas del 24 de octubre, el Partido del Trabajo, liderado por Víctor Uspaskitch, consiguió 39 de los 141 escaños del Parlamento, lo que permitió a éste entrar en el Gobierno el 7 de diciembre en calidad de ministro de Economía. La frágil coalición vivió su primera crisis cuatro meses más tarde con la dimisión, el 12 de abril de 2005, del ministro de Finanzas, Algirdas Butkevicius, a causa de la falta de confianza de sus socios.

Lituania se convirtió el 11 de noviembre de 2004 en el primero de los 25 miembros de la UE en ratificar la Constitución Europea, al ser aprobada por el Parlamento (Seimas). En la sesión participaron 91 de los 141 diputados, de los cuales 84 apoyaron la Carta Magna europea, mientras que otros cuatro votaron en contra y tres se abstuvieron.

La capital lituana, Vilnius, albergó el 19 de abril de 2005 la primera reunión de la OTAN en un país ex soviético. Se trató de una reunión informal, ya que no se firmó ninguna declaración conjunta. Rusia y Ucrania también participaron por separado.

El 7 de junio de 2005, el presidente Valdas Adamkus abogó por "no cejar en el empeño" de ratificar y aplicar la Constitución europea, pese a los "noes" producidos en los referendos de Francia y Holanda. A su juicio, ese rechazo, debería servir de revulsivo para "intensificar los esfuerzos" y llevar a cabo las ideas esbozadas en la Carta Magna.

También en junio de 2005, el líder del Partido del Trabajo, Víktor Uspaskitch, renunció a su puesto como ministro de Economía. No obstante, su partido se mantuvo en la coalición de Gobierno.

En enero de 2006, después de casi dos meses de intensas investigaciones parlamentarias, se cerró el caso sobre la privatización del hotel Plaza Crowne, concluyendo que el primer ministro, Algirdas Brazauskas, no era culpable de corrupción. La investigación no encontró ningún indicio de delito durante la privatización del hotel, conocido anteriormente como Draugyste, y que en la actualidad es propiedad de la esposa del primer ministro.

El 18 de julio de 2006 el actual Gobierno fue aprobado por el Seimas. Se trataba de un Gobierno minoritario que se creó al dimitir el anterior primer ministro Brazauskas, que había dado a Lituania el mayor periodo de estabilidad política desde la independencia en 1991.

A pesar de todo el Gobierno se mantuvo gracias un acuerdo con la oposición conservadora. La suma de los diputados de los partidos políticos que conformaron la coalición de Gobierno sólo llegó a 59, por lo que no alcanzaron los 71 para alcanzar la mayoría en un Seimas de 141.

Sin embargo, tras las elecciones locales de 25 de febrero de 2007, en que resultó vencedor el partido conservador por número de votos, su relación con el Gobierno se endureció, planteando incumplimientos del acuerdo de colaboración firmado en verano de 2006.

La iniciativa socialdemócrata de convocar nuevas elecciones generales fue derrotada en el Seimas ante el temor de los partidos de perder su bipolarización de la vida política entre conservadores y socialdemócratas.

A principios de 2008, el partido Nueva Unión (Social liberales), decidió sumarse a la coalición de Gobierno, que se convirtió en mayoritaria al reunir 73 escaños en el Seimas, lo que facilitó el trabajo del Parlamento y el desarrollo del programa del gobierno. A

cambio, el partido Nueva Unión consiguió la cartera de Medio Ambiente tras la dimisión del socialdemócrata Arunas Kundrotas.

Tras las elecciones generales, celebradas el 12 y 26 de octubre, se constituyó un gobierno de coalición, el decimoquinto desde la independencia en 1990, formado por los partidos Conservador Unión de Cristiano-Demócratas del País (TS-LKD), que obtuvo 45 escaños; la Unión Liberal y de Centro (LICS), con 8 escaños, la Unión Liberal (LRLS), con 11 escaños; y el partido Resurrección Nacional (TPP), con 16 escaños. El segundo partido más votado fue el Partido Social-Demócrata, que obtuvo 25 escaños.

El primer ministro, Andrius Kubilius, formó un gobierno de coalición con la esperanza de que proporcionara estabilidad y que diera las adecuadas respuestas a las necesidades reales del país, en estos momentos de crisis económica. De la presentación del programa del nuevo Gobierno cabe destacar el plan de acción para afrontar la actual crisis económica y para el que se asignaron recursos adicionales destinados principalmente a inversiones en infraestructuras, nuevas industrias y fomento a la exportación.

Otras medidas planteadas fueron: la reforma fiscal, la reducción del gasto del Estado y un recorte salarial, especialmente para el Gobierno y los parlamentarios.

Asimismo Andrius Kubilius anunció la creación del nuevo Ministerio de la Energía, que quedó establecido el 23 de enero de 2009, cuando el presidente Adamkus firmó la ley por la que se creó, y cuyas funciones se segregaron del Ministerio de Economía. El nuevo Ministerio se ocupará de las cuestiones energéticas, que son prioritarias en un país como Lituania dependiente del gas y petróleo ruso y que se encuentra aislado al no existir de momento conexiones eléctricas con otros países comunitarios. La delicada situación en materia energética de Lituania se acrecienta por la obligación de cerrar a finales de 2009 el segundo reactor de la central nuclear de Ignalina.

La idea simbólica de 'retorno a Europa' constituye un slogan de las elites poscomunistas que resume todo un proyecto de normalización y adaptación a la vida política, económica, cultural y social europea. En lo político significó para los países de la antigua Europa del Este recobrar su lugar en la comunidad europea de estados, de la cual formaron parte desde la primera posguerra. Asimismo, estos países demandaron a la comunidad internacional que reconociera dicha pertenencia lo que les permitiría superar el calificativo de "satélites" en el contexto internacional de posguerra fría. Junto a las razones políticas existieron motivos económicos, culturales y de seguridad. Con la pérdida del mercado soviético y la disolución del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1991,

los países de la zona se vieron obligados a buscar mercados alternativos. En este sentido, Europa Occidental aparecía como un mercado potencial capaz de absorber las materias primas y productos manufacturados del Este. Europa Occidental también se presentaba ante los países del área primero, como una fuente de inversiones directas tan necesarias para desarrollar las infraestructuras y segundo, como una fuente de ayuda financiera para reestructurar sus economías, en especial sus industrias técnicamente obsoletas. En materia de seguridad, acercarse a Europa implicaba alejarse de la influencia rusa y del contagio de los conflictos entre nacionalidades que se desarrollaban en el área Balcánica y en el espacio ex-soviético. En el marco de este retorno incluimos el proceso de integración de los países poscomunistas en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la Unión Europea (U.E).

La Comisión Europea respaldó el 9 de octubre de 2002 el ingreso en la Unión Europea de 10 de los 12 países candidatos, entre ellos Lituania.

El 21 de marzo los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea confirmaron la fecha del 16 de abril para la firma del Tratado de Adhesión en Atenas con los diez países del Este y Sur de Europa, entre ellos Lituania.

El 26 de marzo los ministros de Exteriores de Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Lituania, Letonia y Estonia firmaron los protocolos de adhesión a la OTAN de sus respectivos países, un paso clave para ingresar en la Alianza en mayo de 2004. El secretario general de la Alianza, George Robertson mostró su satisfacción mientras declaraba que siete países de Europa están dando un gran paso adelante hacia su objetivo común de formar parte de la OTAN, la familia de seguridad transatlántica. El máximo representante de la OTAN precisó que la entrada de estos países en la alianza sería "la mayor ampliación" en la historia del Tratado.

El 9 de abril de 2003 el Parlamento Europeo (P.E) dio luz verde al Tratado de Adhesión de 10 nuevos países del este y sur de Europa, entre ellos Lituania, a la U.E a partir del 1 de mayo de 2004. La conformidad del Parlamento era necesaria para que los 25 países de la futura U.E pudieran firmar el tratado de adhesión el 16 de abril en Atenas.

El referéndum sobre la adhesión en la U.E se llevó a cabo entre los días 10 y 11 de mayo de 2003 con un resultado positivo por un 90,97%, frente a un 9,03% que se manifestó en contra.

El 2 de marzo el secretario general de la Alianza Atlántica, Jaap de Hoop Scheffer, anunció que los 19 países miembros de la Alianza habían terminado el proceso de ratificación del ingreso en la organización de siete nuevos países miembros, entre ellos Lituania. El

29 de ese mismo mes culminaría la sexta ampliación en la historia de la OTAN.

A partir del 1 de mayo de 2004, a la Unión Europea se han adherido Estonia, Lituania, Letonia, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Chipre y Malta; a ellos se sumarán, en 2007, Rumania y Bulgaria; y la recientemente llegada Croacia no tardará tampoco en incorporarse como miembro pleno comunitario.

La entrada a la U.E ha generado nuevos retos para las autoridades del territorio, ampliados por el aislamiento relativo de la región, cabe citar el problema de la minoría rusa y el grave deterioro medioambiental.

En lo que respecta al problema de la minoría rusa, oscila entre el 30,3% en Estonia y el 34,4% en Letonia⁹, dichas tensiones surgieron, desde una perspectiva política, porque grandes masas de población rusa fueron forzadas a emigrar a los bálticos para sovietizar el territorio, proceso que se produjo durante la etapa estalinista.

La entrada de los bálticos en la U.E ha llevado hacia un nuevo equilibrio geopolítico y económico en los países de Europa Central y Oriental (PECO). Conscientes de este hecho, ha comenzado atraer IED a través de Zonas Económicas Especiales (ZEE), destacando Kaliningrado por su óptima posición geoestratégica al constituir una zona de paso entre Polonia y Lituania. Este alejamiento relativo de Rusia está acercando a Kaliningrado a la U.E, este enclave debe resolverse desde la economía y no desde la política, y en esta solución tiene una importancia tremenda la posición geoestratégica, lo que hace que sea un verdadero corredor de transporte en un sentido norte-sur en el que las autopistas se integran en dos corredores: la primera, es la rama báltica (Helsinki-Tallinn-Riga-Kaunas-Varsovia) y la segunda, es la vía hanseática (Riga-Kaliningrado-Gdansk), esta última pasando por la región rusa.

Para terminar, decir que recientemente se publicaron los datos relativos al PIB por habitante en la U.E en 2009 vuelve a poner de manifiesto el desfase existente entre los países más ricos y los menos desarrollados del "club de los 27". En efecto, según la Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (Eurostat), sólo 13 Estados miembros logran mantenerse por encima de la media comunitaria (el índice del 100%) mientras que los nuevos miembros se sitúan por debajo del indicador global.

Grecia y Portugal, cuyas recientes dificultades económicas o financieras apenas alcanzan un 95% de la media, ocupan el 15º lugar en la lista de Eurostat, mientras que los portugueses rozan el 78%, colocándose en el 19º lugar.

⁹ Su concentración en la ciudad más importante de Lituania que es Vilnius.

Las economías de las nuevas incorporaciones mediterráneas –Chipre y Malta– no despuntan, la situación más crítica se registra en los antiguos países del llamado “campo socialista” (Europa Central y Oriental), cuya adhesión a la Unión Europea no sólo no ha logrado eliminar los desequilibrios entre “ricos” y “pobres” del Viejo Continente, sino que, en algunos casos, ha acentuado las diferencias. Es el caso de las repúblicas bálticas –Lituania, Letonia y Estonia– cuyos indicadores registran un notable descenso de la actividad económica o del poder adquisitivo. En Lituania, por ejemplo, el retroceso del PIB alcanza el 18,5%. Por su parte, los letones denuncian un fenómeno migratorio masivo hacia Occidente (Inglaterra y Alemania), que afecta sobre todo a los jóvenes y a los profesionales cualificados.

A ese estado de cosas se suman, además, los inquietantes síntomas de inestabilidad política y la escasa preparación de las estructuras económicas para hacer frente a los criterios de convergencia reales. Según los economistas rumanos, los sucesivos Gobiernos se han limitado a corregir los criterios nominales: inflación, déficit presupuestario y deuda pública, haciendo caso omiso de otros factores clave: la solidez de las estructuras económicas y la competitividad.

En los países de Europa Central y del Este han caído algunos gobiernos de centro-derecha, pero el retorno al comunismo no es opción para nadie, como se hace evidente en las ex repúblicas soviéticas ubicadas en occidente, como Estonia, Letonia, Lituania, Ucrania y Georgia.

Bibliografía

- Colectivo de Autores: **Europa del Este: el colapso**, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- Domínguez López, Ernesto: Transición y sistemas políticos en el Este comunitario, en **Revista de Estudios Europeos**, no.83, septiembre-diciembre, La Habana, 2009, pp.31-56.
- Hobsbawn, Eric: **Historia del Siglo XX**, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.
- Pérez Sánchez, Guillermo: **Crisis, revolución y transición en la Europa del Este**, ED. Ariel, Barcelona, 1999.
- Sáiz Álvarez, José Manuel: Reflexiones económicas para la independencia de los países bálticos. El caso de Estonia, en **Revista Saberes**, vol.1, Madrid, España, 2003.
- Suziedelis, Saulius Augustitas: **Un estudio del cambio social y económico**. Universidad de Michigan, 1992.
- Van Arkadie, Brian: **Evaluación económica de los países Bálticos**. Londres, 1992.